

Una mirada al pasado de la industria



El paisaje de los molinos de viento de Campo de Criptana es una seña de identidad manchega, pero también un testimonio de un proceso productivo y de la sociedad de la época. / RUEDA VILLAVERDE

El Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid estudia algunas instalaciones fabriles de Ciudad Real en su proyecto de Patrimonio Industrial • Son «la base de nuestro sistema actual de vida y valores», explica su responsable

PATRICIA VERA / CIUDAD REAL

Existe una cierta tendencia a pensar en un polígono industrial o una fábrica aislada como algo uniforme, únicamente funcional, sin más fin que la producción en serie. En los últimos tiempos, la imagen de las empresas ha cobrado tal importancia que apuestan en sus sedes por el diseño y la integración con el territorio. Y es que la fábrica debe verse como un elemento dinamizador de la economía y de la sociedad, y sus edificios son la mejor radiografía de las gentes y la vida en una época. Con esta filosofía, el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales (COIIM) de Madrid (en cuya área de actuación está incluida Ciudad Real) ha puesto en marcha una campaña para «cambiar la percepción negativa de los espacios fabriles», según indica Carmen Vázquez Cáceres, responsable del proyecto de Patrimonio Industrial.

Esta iniciativa, que quiere «preservar y fomentar la memoria, documentación, investigación, conservación, difusión y puesta en valor» de este patrimonio, no sólo da importancia a las construcciones, sino también al proceso de producción, a la maquinaria y a los testimonios de las personas. Con esto es posible contribuir a la dinamización económica de las áreas afectadas por el cierre de industrias históricas y la consiguiente pérdida de empleo.

La responsable del proyecto considera que el Patrimonio Industrial es «frágil y vulnerable» debido a la obsolescencia funcional de los bienes a causa de los avances tecnológicos y a su ubicación en el centro de las ciudades, ocupando extensiones de terreno que son objeto de planes urbanísticos. Y es que el lugar donde se asientan también es una clave para entender la historia de la industria española.

A principios del siglo XIX proliferaban las 'fábricas de pisos', aquellas con un estilo similar a las viviendas y en las que se asentaban actividades que utilizaban la corriente de los ríos. Posteriormente, cuando la energía necesaria se sustituyó por la térmica, las fábricas se trasladaron al interior de las ciudades. Sólo ya avanzado el siglo XX, y gracias a los avances en el transporte, se agrupan en



Rueda de molino en Campo de Criptana. / R.V.



Exterior de la fábrica de harinas de Manzanares. / LT

lo que se conoce hoy en día como polígonos, donde las infraestructuras de comunicación y el uso generalizado de la electricidad son las claves.

Debido a esto, se pueden agrupar los elementos en aislados (que son testimonios por sí mismos de una actividad), conjuntos (que conservan una muestra completa) o paisajes industriales (territorios donde se observan los procesos de producción). En Ciudad Real tenemos varios ejemplos de estas instalaciones, de las cuales el COIIM estudia los molinos de viento de Campo de Criptana, la fábrica de harinas de Manzanares, el taller de Renfe de Alcázar de San Juan y la empresa nacional Calvo Sotelo (Encaso) de Puertollano.

Todos ellos se han seleccionado, explica Carmen Vázquez, «por la representatividad que han tenido para el desarrollo de la industria en Ciudad Real, porque son vistos como

Destacan los molinos de Campo de Criptana, la fábrica de harinas de Manzanares, el taller de Renfe de Alcázar y la empresa Encaso, de Puertollano

señas de identidad, por el acceso a la información y por su estado de conservación, que permitirá realizar diversas actividades». Mientras que los molinos son «mundialmente conocidos», otros, como la fábrica de Manzanares, se han estudiado mucho menos.

Testimonios de una época, «manifestación del ingenio y trabajo de nuestros antepasados y la base de nuestro sistema actual de vida y valores». Eso es, ni más ni menos, el Patrimonio Industrial que a veces pasa inadvertido. Algo que puede «ser didáctico para las generaciones actuales, que refuerza la identidad de las comunidades y que es también factor de integración», comenta Carmen Vázquez. Y que sienta precedente para que, en un futuro, «la era tecnológica en la que nos vemos envueltos sea digna de estudio para futuras generaciones por explicar una organización social, cultural e industrial».